

“Ya está corrido el telón”*

Gilda Luongo

“No tan ausente el criterio/ me anuncia muy
pequeñita/qu’ en libertad mi mamita/ vive
en un cruel cautiverio”.

Violeta Parra, *Décimas*, 78.

“a mi modo de ver, no bastaba solamente
pensar, ni solamente vivir: yo sólo estimaba
sin reserva a la gente que pensaba su
vida[...]”.

Simone de Beauvoir, *Memorias de una
joven formal*, 226.

En mis manos el texto-arpillera-sin final de María Angélica Illanes. En este tapiz tejido, bordado y cosido con mano memoriosa, la autora compone lugares de sujetos femeninos creadores-luchadores en el siglo XX en Chile. La investigadora parte en busca de sujetos femeninos con historias: “mujer que tiene sentido tranquea con pies de plomo” (Violeta Parra). De este modo aparecen mujeres con nombre propio en este texto (muchas de ellas antes no eran vistas) así espejean, resuenan, reverberan la hebra cantora-recopiladora-creadora de Violeta. Mujeres de pueblo, de origen humilde, de gran fuerza y tesón para hacerse un espacio en el mundo de la creación-ideación de este país nuestro. Difícil afán. Sujetos de una revuelta múltiple encadenados en puntadas finas, sutiles y otras de hilván, como para seguir enhebrando, encandelillando, para encender una y otra vez las revueltas íntimas y las del lazo social-político (Julia Kristeva). Texto-arpillera-crónica-violeta-sin final porque las historias/ relatos de las mujeres y de los feminismos -afortunadamente- no acabarán nunca.

Los lugares, sitios, espacios que componen y albergan esta “nuestra historia violeta” en el texto-tapiz:

1

Violeta Parra. Su vida/escritura/textura en las arpilleras de los sesenta y su escritura autobiográfica de las *Décimas* asoma como un intertexto tejido con paciencia. Si sólo recorriésemos este trazo fragmentado a partir de los epígrafes de la Viola en *Nuestra historia violeta* tendríamos otra historia singular, una más, entre tantas que aparecen en el texto. Escribir en tono de “literatura menor” (Deleuze y Guattari) nos arroja de lleno al espacio autobiográfico. Éste en cruce con el dialogismo bajtiniano (Leonor Arfuch)

* *Presentación del libro de María Angélica Illanes, Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*, Santiago de Chile: LOM, 2012, 166pp.

Librería Nosotrxs, Santiago de Chile, 16 de noviembre de 2012.

nos dona una trama nocional amigable para indagar en las dimensiones narrativa y ética de la construcción de subjetividades tramadas memoriosamente en el juego yo/otras (Luongo).

Violeta Parra en las *Décimas* expone las condiciones de su producción: de escritura y de trabajo. Año 1959: “tanto trabajo”, “el bolsillo pobre”, “tengo cuatro chiquillos a quienes dar el sustento”.

Confiesa que toma la guitarra para “repararme los nervios”. Su conciencia abierta para decir sobre las dificultades de ser mujer, trabajadora desde lo precario y madre jefa de hogar.

Se asume como caso. Allí leo lo femenino como percepción compleja, densa y la demanda múltiple de este lugar abismal que necesita llenar: “Hermano sencillo que no comprendís mi caso”: “no sabís que un solo lazo lucea un solo novillo”. Dificultad para hacer frente a las múltiples tareas que implica llegar a construir la sujeto que ella ha deseado con afán: devenir artista popular en Chile.

Sin embargo, toma el desafío y lo encauza laboriosa en la recopilación, el canto, los bordados, la escritura y composición de canciones y de las *Décimas*. Comprende que la escritura calma los tormentos del alma. Emerge el espejo de tinta como una posibilidad de verse y tomar distancia de sí, resuena la *petite histoire* (Silvia Molloy). La autodesignación y la recuperación de la memoria se transforman en territorio tomado por la sujeto, así, a la manera de un abrazo.

2

La labor de las arpilleristas. Desde la portada, el texto nos asoma a la labor de las mujeres que hilaron, cortaron, seleccionaron telas y tejidos. Violeta también se espejea en este quehacer, fue arpillerista. Sus tapices parecían expandir su labor creadora más allá de la guitarra, de la escritura. En otro contexto epocal, habiendo partido la Viola, las temáticas de las arpilleras creadas por las mujeres en las décadas de los setenta en dictadura, nos narraban de modo sutil composiciones de diverso tono acerca de la resistencia. La lucha de un pueblo que hacía frente a la muerte y al terror. Eran mujeres dadas a las labores de costura para paliar el hambre y junto con ello, testimoniaban su existencia cotidiana, se trataba de vivir para no morir (Marjorie Agosín). El tono de estas arpilleras, sin embargo no era lúgubre, sino colorido y esperanzado como el color de la carne y hueso vivos del texto de María Angélica Illanes.

3

Trenzar las revistas creadas por las mujeres. Estas producciones ligadas a impulsos libertarios y resistentes posibilitaron tomar la organización, la educación en las propias manos, atisbar la emancipación y porfiar en el camino de la politización. María Angélica Illanes toma el nombre “la mujer” y lo apellida con la revista o medio creado: la mujer *alborada*, la mujer *palanca*, la *mujer nueva*, la *paloma* en vuelo. Podemos agregar la mujer *Furia*, revista levantada por Julieta Kirkwood y otras mujeres en los ochenta. Entonces, en aquella década, batallaban las múltiples diferencias de lo femenino, este asomo plural ponía a las lesbianas del *Ayuquélén*, las de Tel, y a tantas otras mano a mano con las feministas heterosexuales. Las revistas de/para las mujeres

en la primera mitad del siglo XX constituyeron el cultivo para poner la palabra pública, la ideación heterogénea, plural prolífica, como (nos)otras, nido para hacer y re-visar la historia, las historias.

4

La politización. Punto de inflexión de la emancipación de las mujeres. María Angélica señala con lucidez que no basta con la educación sino que es necesario ir más allá: encaminarse hacia la politización. Este proceso emprendido por las mujeres ha tomado dos cauces: el proyecto político global: militancia en la izquierda de Chile, adherir a su proyecto democrático-revolucionario antes del Golpe y luego... después del Golpe..., recuperar la democracia para el pueblo entero...; o, el otro, uno más sinuoso e irregular: porfiar en la singularidad sexo-género, la rebelión por la vía política feminista: “democracia en el país y en la casa”; “si la mujer no está la democracia no va”. Esta última opción política ya sabemos, es de difícil totalización. Se hace de múltiples maneras y pareciera que su propia incubación nos encamina hacia disputas, desacuerdos, el movimiento constante plegado en contradicciones, paradojas, ires y venires; nuevos énfasis y tensiones en cada época y territorio. Las revueltas de ayer iluminan las de hoy; éstas aparecen más múltiples que nunca, las acciones diversas de las compañeras y compañeros feministas lesbic@s, trans, queer, terroristas del género, postfeministas parecieran habernos arrastrado a un punto de inflexión máxima en este sentido; uno que resiste inclusive la articulación y el juego fantasioso de un solo conglomerado; en este panorama abierto es necesario dar la bienvenida a las acciones que abordan el aborto desde campañas como la de CUDS, *Dona por un aborto ilegal* y a las feministas de *Línea aborto*, quienes lanzarán su Manual cómo abortar con pastillas, este sábado 17 de noviembre en el Centro Cultural Manuel Rojas. La cuestión de cómo hacer /ser política desde estas diferencias diferentes es un punto de ocupación, imaginación y creación para nosotr@s: un desafío ético-político.

5

Un tapiz compuesto de políticas del nombre propio: “El feminismo soy yo”. “En el sentido más humanamente cierto quisiera decir el feminismo soy yo” (Julieta Kirkwood). Constatación de la diversidad y multiplicidad en su apertura, incubación de vías micropolítico-feministas, cultivo (im)posible. Por ello se hace inevitable nombrar a las mujeres que (a)parecen en este texto hilvanadas con hilos de colores y puntadas de arañas tejedoras, nombrarlas como si fuera un acto político: Carmela Jeria(13-15), Esther Valdés(21), María C Gimeno(25), Felisa Vergara, Marta Vergara, Elena Caffarena (31, 114)), Eulogia Román(32), María Eugenia Rivaguero(33-4), Carmen, Elvira, Odilia, María Cristina, María Paz, las Saldivia Labbé (37-41); María Ramírez (45); Juana Ferrer Espinoza(47), Magdalena González (53) Cathy, Maite (55), María Cornejo y Eleonor (64-5), Leopoldina Riffo (68), Flora y Fresia Barrientos (69-72), Gabriela Mistral (72), Maudelina Vergara (73-4), Marta Catalán (75), Amanda Labarca (77), María de la Cruz (79), Julieta Kirkwood (81, 113, 114, 115), Gladys Lizama (85) Teresa Ponce (85), Teresa Silva (85), Camila (87), Carmen Gloria Aguayo (93), Gladys Arancibia (93), María Eugenia Bilbao (94), Graciela (95), Gabriela (95), Elena Gálvez (95), Gladys Vidal (95), Mariana (96), Shenda Román (97), Luz Escalona (98), Valentina Tereshkova (98), Doña Berta (*Paloma*) (101) las Lumis Videla, las Elbas Brugos, las Cármenes Arriagada, las Marías Isabeles Beltrán, las Marías Inés Alvarado, las Muriel Dockendorff, las Elsa Leuthner, la Jacqueline Drouilly, las Diana Arón, las

María Teresa Bustillos, las Michelle Peña, las Julia Retamal, las Mirta Alonso, las Cristina Carreño.. (104), Lucrecia Brito (110), Sola Sierra (111), María Teresa Bustillos (112), Irma Arriagada, Olga Poblete (114), Valentina (117-9) Ana y Ester (126), Bárbara(131), Josefina(133), Seledad Rojas (134), Ana Luisa Figueroa, Elisa Monsalve, Karen Alfaro Monsalve(136-8), Livia Grácola (141), María Jesús Sanhueza (144), Lidia Casas (147), Soledad Díaz (149), Berta y Nicolasa Quintramán (152), Juana Calfunao Paillalef (153), Luisa Calfunao (154), América Millaray Painemal (155), Llanca Marín (157).

“Ya está corrido el telón”.